

ANDRÉE HAAS

por JEAN EMAR

Tenemos aquí en Chile una discípula de Jacques Dalcroze: la señorita Andrée Haas. En su estudio de la Alameda de las Delicias, dos actividades llenan su vida: la rítmica y la danza; la rítmica como base y disciplina, la danza como expresión de ella y de su temperamento de artista.

Todas las ideas desarrolladas en los artículos de A. Jeanneret y del doctor A. S. son, pues, entre nosotros una hermosa realidad. Andrée Haas se dedica a la enseñanza de la rítmica, poniendo en esta tarea su inteligencia, su entusiasmo de artista y sus conocimientos adquiridos en varios años de estudio con Dalcroze, en Ginebra.

Por los artículos citados, todo el mundo puede darse cuenta cuán importante es el rol del profesor en la enseñanza de la rítmica.

su sensibilidad exquisita, ha comprendido y pone en práctica.

Hace poco tiempo me decía, que ella no enseñaba ni quería enseñar la danza. Si lo hiciera, caería en la enseñanza de ciertas fórmulas que en el alumno no hallarían posibilidad de continuación. Sabría éste, por ejemplo, como bailar tal o cual trozo de música y en el fondo no sabría con certeza por qué lo bailaba así y no de otro modo. Faltaría en ellos una base seria, un dominio de los elementos con que va a realizarse. Esta base, sólo una cosa puede darla: la comprensión del ritmo, la rítmica. Una vez en posesión de ella, ya cada cual podrá crear libremente.

La rítmica, como me lo ha dicho Andrée Haas, no se detiene en una preparación a la danza ni en una mayor comprensión de



Danzas, por Vargas Rosas

ca. Como en todo arte, no sólo debe limitarse a inculcar principios teóricos en los alumnos, a enseñar los medios de alcanzar el fin. Debe dar algo más: el entusiasmo, el ardor, la vida que mueve hacia las artes; y aún más: el espíritu. Me explico: un alumno de pintura podrá aprender de boca de su maestro todo cuanto sobre la materia puede enseñarse; ante su ejemplo de laboriosidad podrá sentirse también con un verdadero tesón para el trabajo; pero su ciencia y su ahínco serán estériles si no ha logrado adquirir el espíritu pictórico, es decir, si por su educación y su temperamento, por cierto, no llega a un punto en que todos los hechos de la vida, todas las visiones del mundo se resuelven plástica y pictóricamente. Quedará estéril si no "siente" la vida entera desde un punto de vista pictórico. Y de los hechos de la vida tendrán verdadera importancia para él, sólo aquellos que su mente de artista puedan tomar como elementos para su propia obra. Igual cosa, por supuesto, para el poeta, el músico, etc. Este es el alto rol de un profesor: infundir el espíritu del arte en sus alumnos, lograr que éstos comprendan y sientan la vida "a través" del arte.

Es lo que Andrée Haas, con

la música. Su alcance es más amplio. Desde luego, como lo escribe A. Jeanneret, es el dominio del cuerpo y la perfecta coordinación entre la mente que ordena y los miembros que obedecen. Además, familiarizando con el ritmo, ha de llegar insensiblemente a producirse una relación entre la vida misma y la comprensión general del estudiante; el ritmo será el hilo de unión. Este el carácter social de la rítmica, su verdadero valor educacional.

Al presenciar una clase que Andrée Haas hacía a un numeroso grupo de chicas, de 7 a 10 años, pude ver—acaso única vez en mi vida—algo extremadamente raro: la lección constituía para las chicas la más agradable entretenimiento, era un juego perpetuo, era alegría. A la "letra con sangre" de antaño sucedió el sistema que hoy perdura: "letra con tédio". En las clases de rítmica de Andrée Haas ya se visumbra la futura máxima de todo aprendizaje: "letra con alegría y salud".

Y por ahora, esperemos. Tal vez un mes más: Andrée Haas piensa dar algunos recitales.

Nos hará ver sus danzas, danzas esencialmente plásticas, creadas por un temperamento nervioso y sensible.